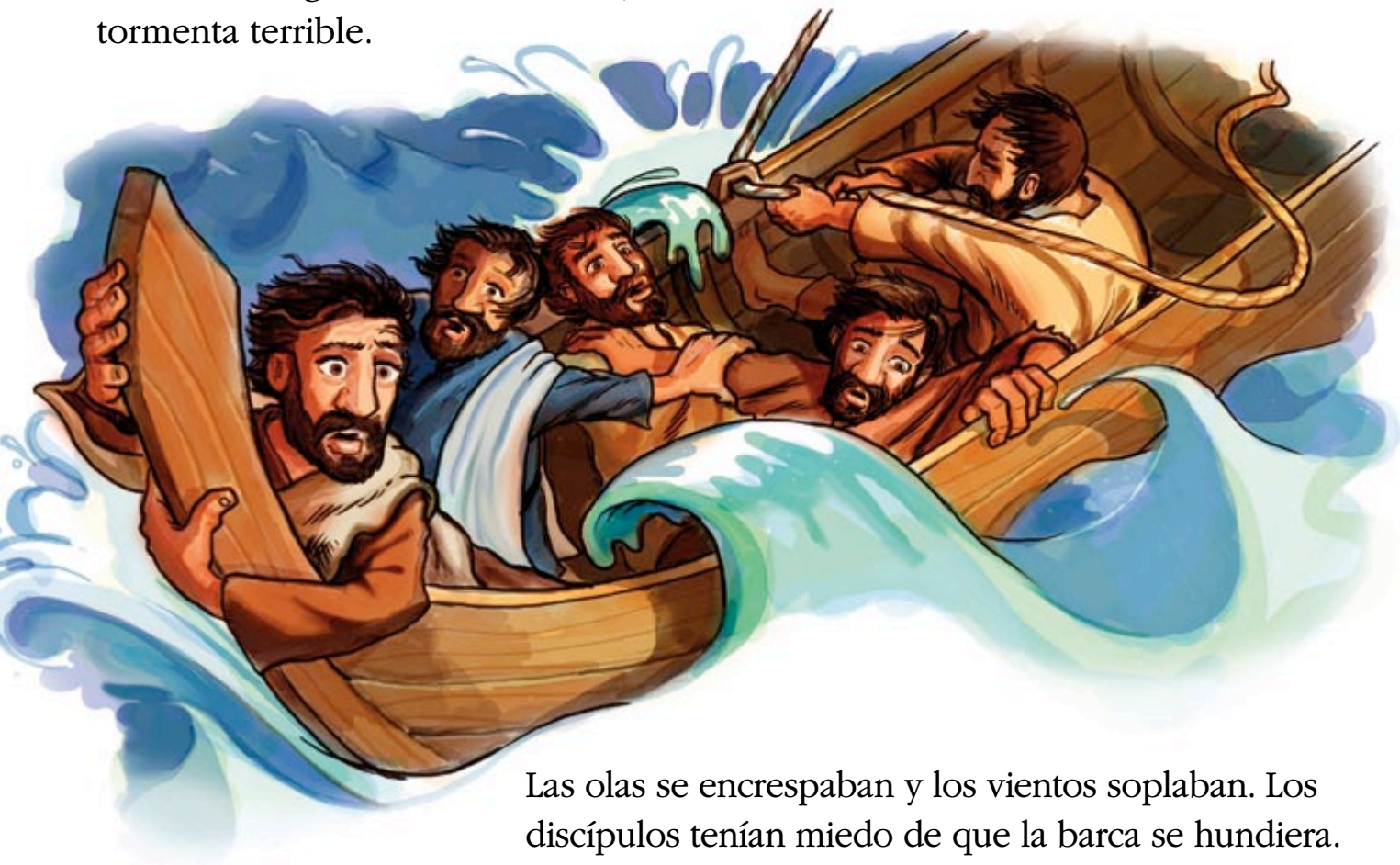


Jesús calma la tempestad

Por Charlotte Mae Sheppard, Utah, EE. UU.



Un día, cuando Jesús y Sus discípulos estaban navegando en una barca, hubo una tormenta terrible.



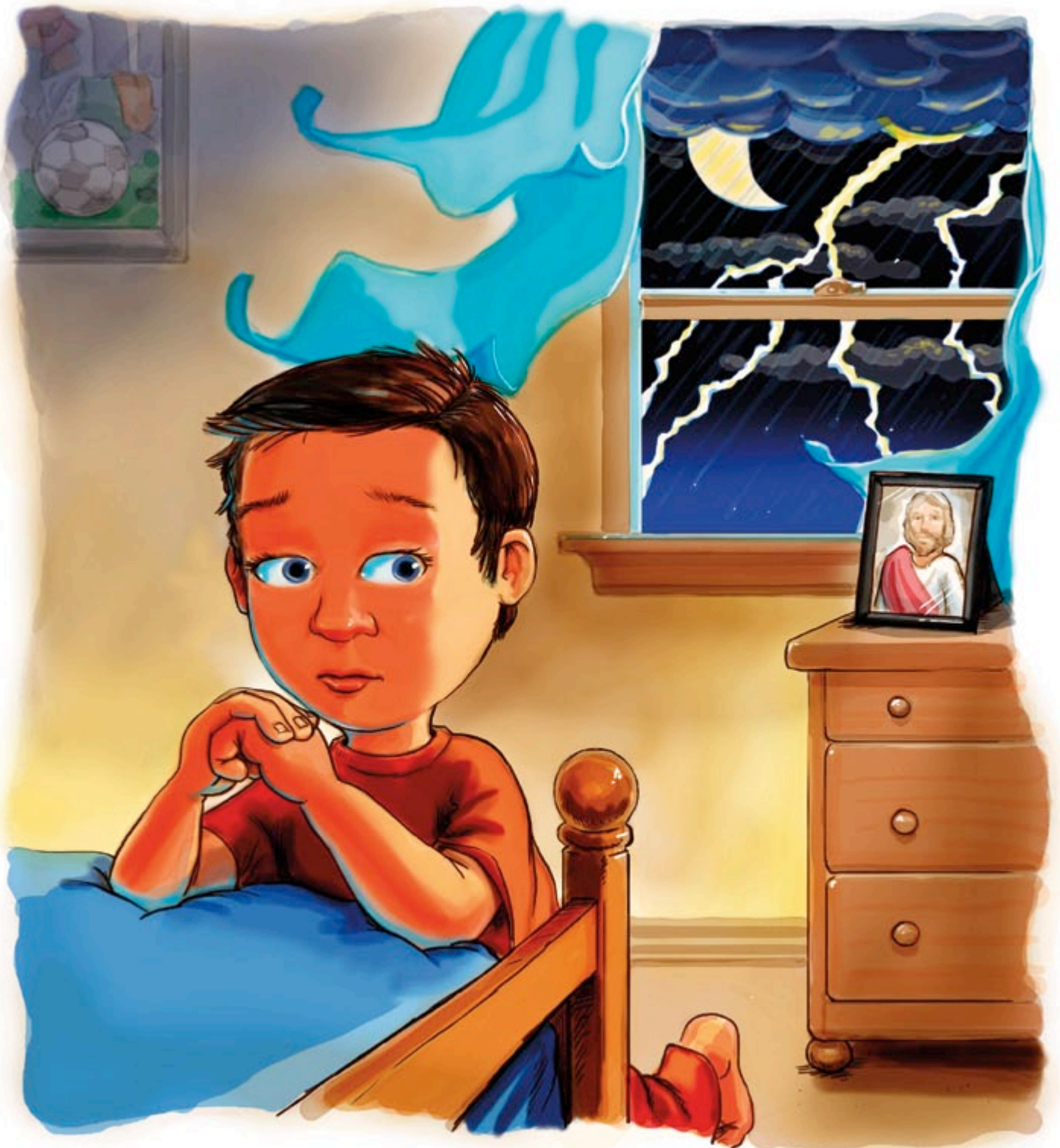
Las olas se encrespaban y los vientos soplaban. Los discípulos tenían miedo de que la barca se hundiera.



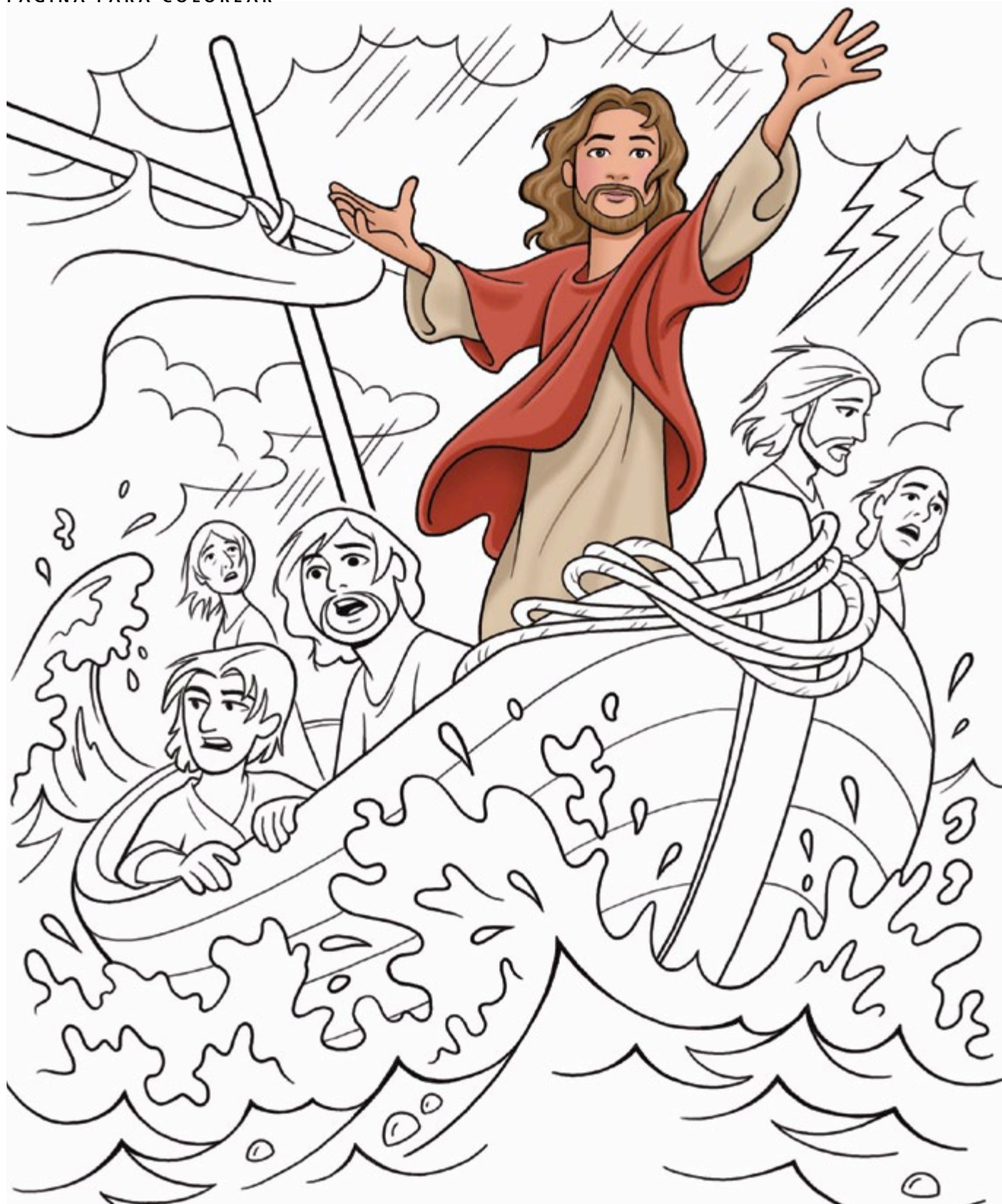
Los discípulos buscaron a Jesús y lo encontraron durmiendo. “¡Sálvanos!”, exclamaron. “¿Por qué teméis?”, les preguntó Jesús.



Jesús se levantó y mandó que la tormenta se calmara. Los discípulos observaban mientras las olas dejaban de azotar y los vientos dejaban de soplar. La tormenta había terminado, tal como Jesús había mandado que lo hiciera.



A veces ocurren cosas que nos dan miedo, pero Jesús está cerca. Pensar en Él nos puede ayudar a sentirnos seguros y tranquilos. ■



Jesús calma la tempestad

“Entonces, levantándose [Jesús], reprendió a los vientos y al mar, y hubo gran bonanza” (Mateo 8:26).

ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.